

Palabras de homenaje al maestro Roberto Bañuelas

RENÉ AVILÉS FABILA

Queridos amigos:

Es muy probable que deba comenzar estas palabras por el principio, por mi principio. ¿Cómo conocí a Roberto Bañuelas, en dónde? Como a mi entrañable Luis Herrera de la Fuente o al inolvidable narrador cubano Alejo Carpentier, primero supe de su obra, de su formidable trabajo. Es decir, sabía de sobra quién era Roberto Bañuelas, que era un barítono afamado que en Europa había ganado públicos y cantado en las grandes salas musicales, en Hamburgo, Munich, Turín, Sofía, Praga, Hannover, que alternó con voces célebres como las de Franco Corelli, Luciano Pavarotti, Plácido Domingo y Montserrat Caballé, que trabajó en las grandes producciones de Von Karajan y Franco Zeffirelli o que cantó dirigido por Lorin Mazel y Mark Janovsky, por sólo dar algunos datos. En México cantó una y otra vez bajo la batuta de Herrera de la Fuente, Fernando Lozano, Enrique Bátiz, Enrique Die-mecke y Francisco Savín. Pero lo que hasta ese momento de 1986 ignoraba, era que el distinguido cantante y compositor de óperas, piezas para piano, canciones y poemas sinfónicos, era también autor de cuentos y novelas y, por añadidura, pintor de talento original y novedoso. Fue, si mal no recuerdo, el artista plástico, excelente grabador y caricaturista ingenioso, Luis de la Torre quien me habló de estas facetas de Roberto Bañuelas. No le creí, me pareció una exageración, mi amigo me estaba hablando de un personaje del renacimien-

to, de alguien con capacidades múltiples dentro del complejo campo del arte, donde con relativa frecuencia podía uno hallar a un narrador o poeta con facultades para la música o para la pintura, ¿pero para las tres tareas? Esto me resultaba no desconcertante sino imposible.

Con el tiempo pude convencerme que Luis de la Torre ni mentía ni exageraba. Mi nuevo amigo se movía con entera libertad en la música, la literatura y la pintura. Acudí a sus recitales, lo escuché en arias memorables y canciones propias, algunas basadas en poemas de García Lorca, Roberto Cabral del Hoyo, otras de Manuel M. Ponce y Silvestre Revueltas y Enrique González Martínez y estuve en la presentación de su ópera *Agamenón*. No sólo ello, en materia literaria fui su editor en la Universidad Autónoma Metropolitana y en casa tengo obra pictórica suya. Pero hay una faceta más: es también un acabado maestro de canto. Me llama la atención el número de buenos cantantes que han sido discípulos suyos, mucho más que Roberto Bañuelas se haya tomado el tiempo para escribir un soberbio libro de texto llamado *El Canto*, dedicado no sólo a quienes desean convertirse en cantantes de ópera sino para todos aquellos que amamos dicho arte. Es un libro que bien conozco, pues me correspondió, con otros colegas, presentarlo en la Ciudad de México y en Chihuahua, en su natal Camargo, sitio de donde también es originario Sebastián y el genial David Alfaro Siqueiros.

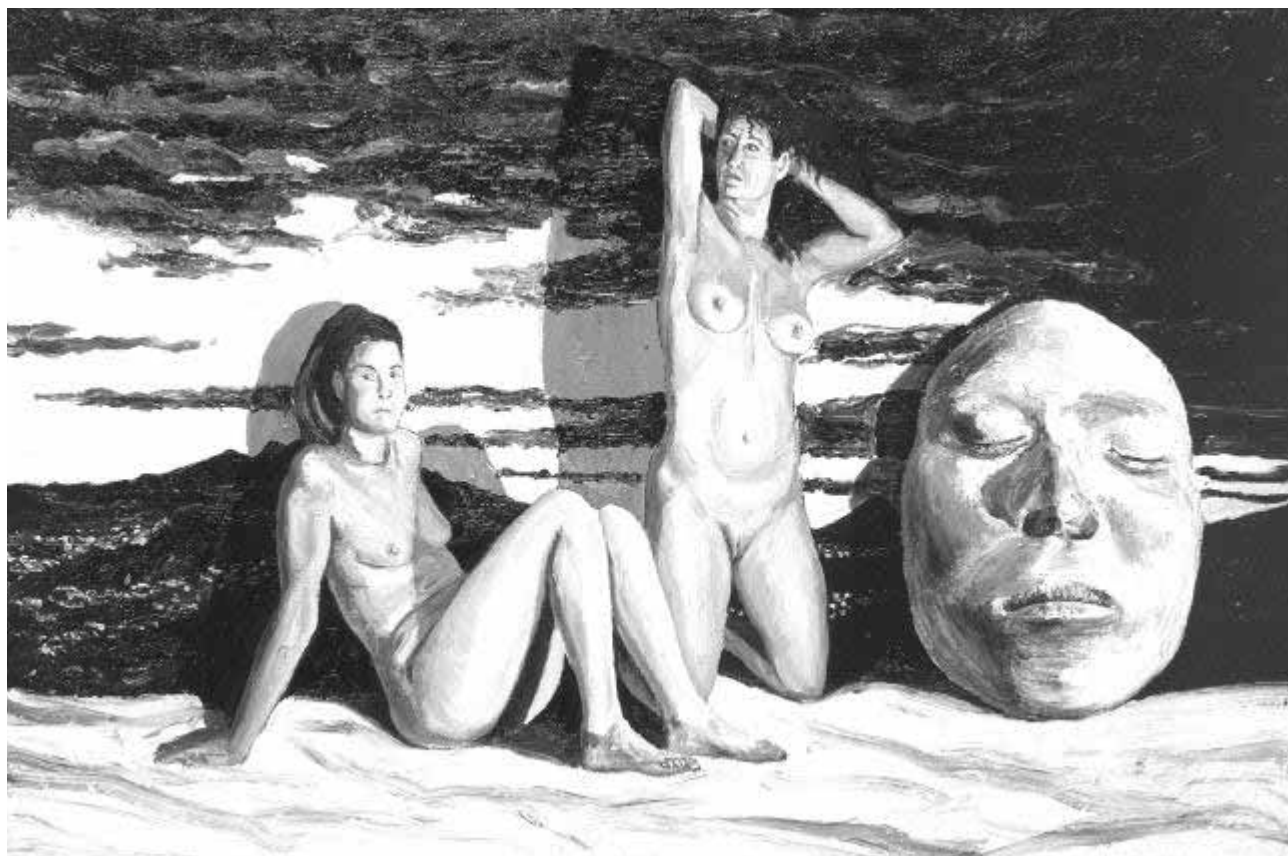
Roberto Bañuelas ha vivido inmerso en esas tres artes, supongo que debe tenerlas jerarquizadas y que es a la ópera a la que mayor esfuerzo le dedica, a la ópera y a la composición. Luego vendrían la pintura y

las letras, y aquí sí ya no alcanzo a distinguir el orden. Cuando lo visito lo encuentro pintando y como director de la revista *El Búho*, me toca leer sus cuentos breves, llenos de agudeza, ironía e ingenio, cada mes, puntualmente. Veo, pues, que su literatura también recibe un trato preferencial. Nunca me he atrevido a preguntarle cuál prefiere de las tres, imagino que la música. Pero su talento y capacidad de trabajo le permiten la misma grandeza y dignidad en todas sus actividades artísticas.

Durante el emotivo homenaje que le hizo la Escuela Nacional de Música de la UNAM, al reconocer sus cincuenta años de trabajo operístico y de maestro de canto, escuché a sus colegas hablar básicamente de la parte musical, sin embargo, algunos tocaron la parte literaria y un director de orquesta hasta citó algunos de sus *Minificciones* (otros le llaman minicuentos o brevificciones, según), género en verdad difícil, que se ha popularizado y extendido por el mundo de habla castellana, pero no todos consiguen obras de arte, joyas de la brevedad, una nueva expresión de arte en literatura y en

la que Roberto es también un maestro. El experto del cuento corto que fue Edmundo Valadés, señaló que los de Bañuelas eran “cápsulas de ingenio, muchas de ellas perdurables por la agudeza que las concentra”. Por ahora debemos citar algunos *Ceremonial de cíclopes* y *Los inquilinos de la Torre de Babel*. Habría que añadir la novela *El valle de los convidados de Piedra* y el libro de poemas *Trashumancia*.

Me parece que Roberto Bañuelas es algo más, que hay un aspecto que no hemos citado en sus homenajes y reconocimientos, en las pláticas de sus admiradores. Hablo de la generosidad, de la modestia del gran creador. El magnífico cantante, el compositor, el narrador, el artista plástico, jamás se ve a sí mismo como una persona arrogante, desdeñosa hacia los demás. No recuerdo haberle escuchado más que palabras de apoyo y solidaridad para con sus semejantes, algo no muy frecuente en el mundo artístico mexicano, que suele ser destructivo. Roberto Bañuelas actúa con naturalidad, con sencillez. Cuando Sebastián y yo organizamos este homenaje, ima-



Luis Argudín

ginamos desde luego su satisfacción, pero no la modestia con que recibió la noticia. De vez en cuando nos reunimos Roberto Bañuelas, su esposa, la también magnífica cantante, soprano, Hortensia Cervantes, con críticos musicales, pianistas y otros cantantes, en casa de Luis Herrera de la Fuente, Roberto suele ser discreto, a pesar de que se le nota de inmediato su poderosa cultura y sus conocimientos de los temas que trata, realmente es de una inteligencia privilegiada que ha preferido sazonar con una elegante modestia.

Cuando escucho los discos de Roberto Bañuelas o lo veo en el escenario, me conforta saber que me ha distinguido como su amigo. Yo lo presumo, como he visto que lo hace uno de sus buenos discípulos, Carlos Montemayor, su avanzado alumno de canto, quien aparte de extraordinarios libros y de una correcta posición política expresada en los medios de comunicación, es poeta y autor de novelas notables. A veces, Roberto ha ido más lejos y ha comentado un libro mío. Recuerdo su artículo crítico sobre una novela que publiqué el año pasado o el antepasado. Era ciertamente complaciente con el amigo, pero su método para llevar a cabo el análisis sin duda era sorprendente.

México no es un país justo y equilibrado, donde cada artista sea colocado en su justa dimensión, hay escritores notables que apenas reciben alguna palabra y suele ser adversa, músicos de talento que deben emigrar en busca de mejores posibilidades de desarrollo. A primera vista, la nación es una enorme extensión incapaz de dar artistas de talla a montones, lo hace a cuentagotas y eso se debe a la mezquindad y falta de inteligencia de los medios. Para ellos sólo existen dos o tres personas por cada rama, por cada género. Los demás no existen, no llegan a tener mayores méritos, a veces ningún valor, pues espléndidos trabajos pasan desapercibidos. A cambio, esas dos o tres personas que bien supieron meterse en las entrañas de los medios y de una crítica ilusoria e ilusa, reciben gloria al mayoreo, están sobrevaluados, nos fastidian con sus diarias imágenes y citas agobiantes. Si fuéramos otra clase de nación, podríamos ver con claridad la cantidad aceptable de

buenos artistas, de mexicanos excepcionales, de escritores, músicos y pintores que compiten exitosamente con los mejores del extranjero y ello no es simple alarde de nacionalismo. Nada más lejos. Se trata de ver con lucidez el campo del arte mexicano.

Roberto Bañuelas tiene sin duda su mayor prestigio como cantante, como intérprete de personajes legendarios creación de Bizet, Rossini, Donizetti, Verdi, Puccini, Wagner, Offenbach... Sin duda como compositor de canciones y de óperas, pero ello no deberá ser obstáculo para que no sean conocidas y respetadas sus creaciones literarias y pictóricas. Por ello, Sebastián y yo lo vimos como a un artista de múltiples capacidades, y pensamos en un homenaje donde cada faceta tuviera su lugar. El canto, por ejemplo, es una obra didáctica, un libro "cuyo propósito fundamental, dice el autor, en relación con la especialidad del canto artístico, es el de elaborar un libro que, desde mi experiencia de cantante y de maestro, reúna los lineamientos esenciales para que cada estudiante (dotado de las aptitudes básicas) comprenda los mecanismos de la voz, las fases graduales del entrenamiento técnico, la valoración objetiva de sus propias facultades creativas y la interpretación del canto con el repertorio idóneo, identificando el potencial expresivo de la propia voz al servicio de un arte supremo, avalado por más de 300 años de creación, de géneros, escuelas y estilos, cuyos autores han aspirado siempre a plasmar obras de belleza y perfección." Esto ha logrado que dicho libro sea algo más que un libro de texto útil para los jóvenes. Uno de ellos me lo dijo de mejor manera: el texto del maestro Bañuelas es la Biblia para los cantantes que arrancamos y un libro fundamental para aquellos que deseen saber qué ocurre con la voz y el canto. Pero hay asimismo un Bañuelas creador de literatura, un hombre que imagina y escribe historias, ficciones y uno más que plasma sus sueños y fantasías en lienzos. A este ser complejo y lleno de maravilloso talento es a quien hoy le rendimos un cálido homenaje. 🖼️